

# C/2026 A1 (MAPS) el cometa “rasante” de Semana Santa

Por **Oswaldo González Sánchez**,  
astrofísico del Museo de la Ciencia y el Cosmos

*2026 nos sorprende con un cometa descubierto a comienzos de año y que se acercará tanto al Sol que podría superar el brillo de la Luna llena. Aunque su extrema proximidad al Sol hará que no sea fácilmente visible, la puesta de Sol de los días cercanos a su perihelio puede sorprendernos con una cola asombrosa, o no.*



*Cometa C/1965 S1 Ikeya-Seki visible tras su paso cerca del Sol en octubre de 1965*

C/2026 A1 (MAPS), fue el primer cometa descubierto este año, el 13 de enero desde el observatorio de Atacama en Chile mediante el programa de observación MAPS. Se trata de un cometa tipo Kreutz que se caracteriza por tener una órbita que, en el momento máxima cercanía al Sol (perihelio) pasará rozando la superficie del mismo. Lo particular de este cometa es que es, dentro de los rasantes solares, es el que se ha descubierto a una mayor distancia del Sol, a unas 2 Unidades Astronómicas (UA), el doble de la distancia de la Tierra al Sol, por lo que es un indicativo de su posible gran tamaño o actividad.

Los cometas de este tipo suelen pasar desapercibidos, ya que se descubren cuando ya están muy cerca del Sol y gran parte de ellos ni siquiera sobreviven al perihelio. Éste tendrá lugar a las 14:30 del próximo 4 de abril a tan sólo unos 160.000 kilómetros de la superficie solar, momento en que tendrá su máxima velocidad, nada más y nada menos que unos 557 km/sg. Durante el perihelio y dada su extrema cercanía a la superficie del Sol, estará sometido a grandes fuerzas de marea que normalmente provocan que los cometas se fracturen en decenas de pedazos e incluso se desintegren completamente.

En el instante de mayor aproximación al Sol, podría tener el brillo de la Luna llena, e incluso superarlo, el problema es que pasa tan cerca de nuestra estrella que sería imposible verlo, aparte de que es **muy peligroso** intentar realizar una observación de este tipo. Estará tan cerca que horas después del perihelio, cuando ya comienza a alejarse del Sol, pasará justo por delante del disco solar visto desde la Tierra (inobservable con telescopios solares por su diminuto tamaño). Si sobrevive a este acercamiento, la puesta de Sol de ese día y quizás la de los siguientes días, podría mostrar una brillante cola en dirección opuesta al Sol, como nos mostró en el pasado el cometa Ikeya-Seki en 1965. **Ese será el mejor momento y el más seguro para su observación, cuando el Sol se ponga tras el horizonte.**

En esta ocasión el hemisferio sur es el más afortunado para su observación. Desde el hemisferio norte podría llegar a verse, aunque muy, muy bajo en el horizonte. Durante el atardecer del 4 de abril, y puede que las siguientes tardes, habría que mirar tras la puesta de Sol, al oeste, y ver si se puede apreciar una cola de gas y polvo apuntando en la dirección contraria a la posición donde se ocultó el Sol. Se espera que esa tarde, justo al ponerse el Sol, el núcleo del cometa tenga un brillo similar al de Venus (mag -4), pero dada su gran cercanía al Sol en ese instante, el gran brillo del crepúsculo y la baja altura del cometa (1º sobre el horizonte) hará que sea difícil ver el núcleo, al no ser que nos sorprenda y sea mucho más brillante de lo esperado, o que ocurra todo lo contrario y no se vea nada. Es algo que con los cometas suele ocurrir, pero sabiendo que la fecha coincide en fin de semana y que la observación es en un horario muy cómodo, se puede aprovechar para contemplar la puesta de Sol y lo que después nos quiera regalar el firmamento.